

Entrevista con el teniente coronel Angel González Alfonso, en Miami, Fla., el 18 de abril de 1975.

El día antes de los sucesos del 26 de julio llegó allá el capitán [Armando] Acosta [Sánchez] del Servicio de Inteligencia de La Habana con un grupo y se reunió con Río Chaviano. Como Acosta me conocía me dijo, "Tenemos conocimiento de que han estado trasladando armas de La Habana para acá y me han mandado a mí a investigar el asunto." Parece que quien dió el informe confundió la palabra El Caney con Siboney, y él traía la confidencia que las armas estaban en El Caney. Me dijo que se iba a trasladar para allá para ver que podía averiguar. Río Chaviano luego me llamó y me dijo "Si por casualidad el capitán Acosta pide algún personal aquí y yo no estoy, tú se lo facilitas inmediatamente, porque el está haciendo un trabajo por allá por El Caney.

Entonces yo me puse a pensar a ver de que manera yo atacaría el cuartel Moncada. Ese día las comparsas pasaban entre el cuartel y la casa de Río Chaviano, y aquí cerca estaba la glorieta donde asistiría Río Chaviano, el gobernador y otras autoridades. Yo pensé que dos grupos coincidieran, disfrazados en las comparsas, ante la posta 2, y que unos atacarían la posta para tomar la ametralladora que estaba allí y otros atacarían la glorieta donde estaban las autoridades desarmadas. Así fue como pensé que sería un ataque al cuartel Moncada.

Entonces ví al coronel Río Chaviano y le dije que esa ametralladora no podía estar en la posta 2, que tenía que ir frente al Cuerpo de Guardia, y que él no fuera a la glorieta porque corría peligro. Río Chaviano lo aceptó y retiramos la ametralladora hacía atrás, que fue la que evitó que entraran en el cuartel Moncada. Eso fue el día antes del ataque, por la tarde cuando empezaban las comparsas. Puse la ametralladora frente al Cuerpo de Guardia rodeada por sacos llenos de arena. Cuando empezó las comparsas, yo me quedé con la ametralladora, pero Río Chaviano desobedeciendo todo eso, cogió y fue a la glorieta. Se desarrolló el desfile y no pasó nada. Yo, aprovechando la fiesta de carnavales, porque mi señora vivía en La Habana donde estaban mis hijos en el colegio, aunque yo estaba en Santiago, mi señora fue a Santiago a ver la tía, y estaba en una casa de huéspedes donde vivía otro teniente llamado Carrillo. Después que se acabó el desfile fuí a ver a Río Chaviano y me dijo, "Tu ves, no pasó nada, ni va a pasar nada." Le dije, "Oigame, a usted lo van a matar, un día de estos a usted lo matan", porque el se metió en el molote allí, "y un día le meten un pincho allí y lo matan." Me dijo, "No va a pasar nada, no seas bobo." Entonces yo cogí y me fuí para la casa de huéspedes.

Cuando sentí el tiroteo me levanté y le pregunté al dueño qué estaba pasando y me dijo que le dijeron que los soldados estaban fajados unos con otros en el cuartel Moncada. Yo allí no tenía vehículo. Salí a la calle a buscar algo, llamé al teniente Manuel Carrillo que se levantara. Al salir lo único que encuentro es una ambulancia de la marina que venía a buscar al capitán ayudante de la marina. Paré la ambulancia y le dije al chofer que me llevara al cuartel Moncada. Me dijo que no, que iba a ver al capitán ayudante, a quien yo entonces fuí a ver, quien me dijo, "Sí, vaya usted en la ambulancia, que yo voy en mi maquina para la marina." Monté en la ambulancia con Carrillo y arrancamos para allá. Al llegar frente al hospital militar el tiroteo estaba andando. Los soldados que estaban en el hospital me hacían señas y paré la ambulancia. Adentro los soldados estaban desarmados, había uno que tenía una pistola u otro un fusil. De pronto me encuentro dos de los alzados que equivocadamente se metieron allí por el fondo. Los cogimos allí. Los dos que murieron en el hospital los mataron a tiros cuando se asomaron a la ventana.

Inmediatamente que ellos atacan la posta, la ametralladora al principio no pudo hacer fuego porque la banda de música de la policía que se iba para Holguín estaba formada en el polígono. La ametralladora tiró al aire y la banda de música se fue, y ellos abren fuego. Los tres o cuatro que entraron mataron al sentinela y al cabo [**José Izquierdo**]. Un grupo de ellos se retiró y se metió por las casitas militares y los otros se metieron dentro de la barbería. Ahí fue donde los cogieron luego. Yo en el hospital organicé aquello, y en eso llegó un jeep con un herido, con **Andrés Morales**, que le dieron un tiro. En ese jeep aproveché y me trasladé al Moncada, y dejé allí al teniente Carrillo de jefe de aquello. Al frente había un grupito allí escondido, que después los cogieron prisioneros. Cuando llegué me hice cargo de la defensa del campamento, pero ya los grupos se habían retirado y quedaba el grupo del hospital civil y los que estaban metidos en la barbería. Entonces mandé una patrulla al hospital civil, y esa patrulla fue la que los cogió. Los de la barbería se rindieron. Cuando llegaron allí no encontraron a nadie porque ellos se quitaron la ropa, se vistieron de enfermos y se acostaron en las camas. Entonces un policía que ellos habían cogido y lo tenían preso, los señaló.

Cuando Fidel Castro vió que la ametralladora hizo fuego y se fracasó, él se retiró para Siboney. Estuvo en la casita donde estaban las armas y de ahí se metió en las lomas. Entonces Río Chaviano mandó al comandante [**Andrés Pérez-] Chaumont** con una compañía a perseguir a Fidel Castro. Como es natural, Chaumont encontró grupos e hizo fuego. Una tarde al anochecer vino [**Enrique] Pérez Serantes** y se reunió conmigo y con Chaviano y nos dijo que si se le garantizaba la vida a Fidel Castro, él lo presentaba. Al día siguiente Pérez Serantes se fue para la Gran Piedra y estuvo por allá todo el día, pero no los encontró. El vino por la noche muy molesto y dijo, "Bueno, señores, ya mi misión ha terminado. Yo no lo he podido encontrar." Cuando el cura fue para allá se mandó a Chaumont a retirar las tropas que estaban en persecución. Al fracasar el problema con el cura, había que reanudar otra vez la persecución pero entonces yo le dije a Río, "no mandes a Chaumont, vamos a mandar una patrulla de la Guardia Rural que conoce el territorio, porque Chaumont no conoce el territorio." Entonces me dijo, efectivamente, y se llamó al capitán **José Tandrón**, jefe del Escuadrón 11, y Río Chaviano le dijo, "Nombra a un oficial con una patrulla para que mañana por la mañana vaya a perseguir." Entonces designaron a [**Pedro] Sarría [Tartabul]** con el pelotón.

Cuando llevaron a Fidel al vivac Río me llamó y me dijo que se iba con Morales y los hijos de Morales, y yo me quedé en el cuartel. Morales y los hijos de allí llevaron a Fidel para la prisión de Boniato. En esos días Río me nombró jefe del servicio de seguridad, yo no salía del campamento. Yo era quien tenía que situar las postas. Yo era Inspector del Regimiento, encargado de inspeccionar la Guardia Rural, y era teniente coronel.

Ese día habían emplazadas dos ametralladoras, una en el Cuerpo de Guardia y otra al fondo del cuartel, cuidando la entrada de la posta 4, entre el campo de tiro y el Club de Oficiales, pegado a la esquina del cuartel. En el momento del ataque se situó una ametralladora en la azotea del Club de Oficiales para tirarle a Raúl. Cuando ellos atacaron, el teniente [**Marcelo] Otaño [Cookerman]**, un negrito, fue a la azotea con un grupo y llevó una ametralladora e hizo fuego hacia el Palacio de Justicia. El la subió, esa ametralladora no estaba emplazada allí. Tan pronto esa ametralladora tiró, Raúl se fue. El comandante **Juan de Dios Ruiz**, del cuartel maestro, llevó la ametralladora del Cuerpo de Guardia hacia frente de la barbería para tirar hacia adentro de la barbería.

Las granadas de mano las tiraron la gente nuestra a los que estaban en la barbería. El

teniente [**Teodoro**] **Rico Boue** estuvo tirando granadas de mano desde abajo del cuartel maestre hacia arriba, metiéndolas por las ventanas de la barbería y por la puerta del pasillo.

Había una posta cosaca que se compone de tres soldados y un cabo. En las postas había un cabo y un soldado, excepto la posta uno que era el Cuerpo de Guardia, y había un solo centinela. Ellos se metieron en los patios de las casitas militares, que tenían unos muritos de mampostería, por las casas de los sargentos [**Julián**] **Fajardo** [**Mendoza**], [**Carlos**] **Rojas** [**Ortíz**], y **Raúl Cárdenas Pascual**.

Yo después fui a la finca de Siboney con el teniente [**Angel**] **Machado**, y ví el pozo de cemento donde habían escondido las armas, al cual le habían puesto arriba unas macetas con matas.

Una de las primeras cosas que hice fue buscar a los cocineros, porque todos habían cogido fusiles, y ni se había hecho desayuno ni había almuerzo. Volví a organizar las postas y poner la gente a descansar. A Fidel lo salvó que lo llevan al vivac, si lo traen al Moncada, se la arrancan. Allí había gente familiares de los muertos. Eran 19 cadáveres, y aquella gente estaba sublevada, por eso Chaviano no lo llevó para allá.

Al único que yo ví acabado de matar fue a [**Mario**] **Muñoz** y al único santiaguero que se metió en la bronca, uno que tenía una mancha roja en un ojo [**Renato**] **Guitart**, en la puerta del hospital porque cuando me bajé me lo encontré muerto ahí, en la puerta del hospital. Creo que ese estaba encargado de alojar la gente. Yo lo encontré muerto en la entrada del hospital militar. Me recuerdo por eso de la mancha. ¿Cómo iba a entrar en el cuartel, si lo matan en la puerta del hospital? Parece que fue cuando iban de retirada o cuando avanzaron. Nadie iba a traer el muerto de allá para ponerlo en la puerta del hospital. Cuando yo llegué ya estaba ahí. Cuando entré en el hospital, el primer muerto que me encontré fue él. Adentro hubo dos militares muertos que ya habían llevado para el salón de operaciones. Carrillo después cogió a los dos que capturaron atrás y a los que se rindieron en las casitas y los llevó al Moncada.

A [**Jesús Yanez**] **Pelletier** lo conozco antes que entrara en el ejército. Conocí al padre. Fue compañero de curso de un hijo mío y se casó con la hija de **Querejeta**. Después lo botaron del ejército y lo salvé una vez, después me hizo un gran favor.

A mi me citan a juicio y me llaman para que declare todo lo que yo sepa en relación con los hechos que se desarrollaron y mi declaración consiste en lo mismo que le he dicho a usted. Siempre Fidel Castro a todos los testigos le hacía preguntas, sin embargo, cuando yo declaré ante el tribunal la actuación mía, no me preguntó ni una palabra.

A mi me retiraron en el 1955 por edad, cuando cumplí los 65 años. Nací en 1890 y tengo 85 años. Yo nací en El Vedado y la idea mía era conocer el mundo y salir del barrio, e intenté alistarme en la marina, pero me alisté en el ejército. Al poco tiempo de alistar fui a Camagüey a llevar los restos del **Marques de Santa Lucía** cuando murió, la compañía mía fue.<sup>1</sup> Yo tenía 22 años cuando alisté, en 1912. Estuve con todos los presidentes menos Estrada Palma. Fui soldado un año y ascendí a cabo. Cuando la guerra de La Chambelona en 1917, ascendí a sargento primero, y lo fui durante 16 años. Cuando la Chambelona me mandaron a Sagua de Tánamo, donde era encargado de administrarle a la tropa, aunque me mandaron a combate dos veces. Entonces ganabamos veintiún

---

<sup>1</sup> Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, nacido en Camaguey el 10 de febrero de 1828 fallecido en La Habana 28 febrero de 1914, siendo enterrado en el cementerio de Santa María de Camaguey.

pesos mensual y la moneda que había era la americana. Después la cambiaron por moneda española, y un peso americano valía \$1.30 español. Después al soldado le descontaban 10 por ciento por la ley del retiro, le descontaban la clínica y otros descuentos. La Guardia Rural ganaba dos pesos más.

Yo estuve en el Castillo de la Punta el 20 de mayo de 1902, me llevó mi abuelo. Cuando bajaron la bandera americana y empezó a salir la bandera cubana, hubo gritos y aplausos, y una mulatita fue a gritar "Viva Cuba Libre," pero solo gritó "Viva" y cayó desmayada. Yo me impresioné. Me acuerdo que después todo lo leí en el periódico. En aquella época el *Diario de la Marina* era por suscripción y no se vendía. Había un tren de vía estrecha que venía desde Belascoain y traía los periódicos al Vedado. Cuando salía del colegio tenía que recoger el *Diario de la Marina* y llevarlo para casa. También ví el primer tranvía y el último. El primero salió del paradero del Vedado y el último fue en 1952. Cuando Batista dió el golpe del 10 de marzo me mandaron de supervisor de la prisión de La Habana. Leí que el último tranvía retiraría en el paradero del Príncipe a las doce de la noche y allí lo esperé.

Cuando el 33, en La Habana se alzó el Batallón No. 1 de Artillería y tomó el Estado Mayor que estaba en el Castillo de la Fuerza, de ahí iba a avanzar a Palacio. [**Gerardo**] **Machado** cogió una máquina y se trasladó a Columbia con la idea de formar el Regimiento y llevárselo para Mayajigua e íbamos a ser los alzados nosotros. Llegó allí, le dió la mano a todos y habló con el coronel y mandaron a tocar llamada general y formaron toda la tropa. El teniente coronel era **Miguel Guerra** montó a caballo a formar el regimiento. Mi batallón era el 3 de infantería. El capitán ayudante, **Andrés Angulo**, vino a nuestro batallón. Los oficiales, que estaban en la conspiración de los alzados, no vinieron a donde estaba la tropa, se quedaron abajo de una mata. El capitán ayudante dijo, "señores oficiales, la tropa que se ponga el equipo de campaña que vamos a salir inmediatamente." El capitán de mi compañía **Horacio Tabío**, le dijo, "Dígale al general Machado que nosotros no recibimos órdenes de él, que exigimos la retirada de él inmediatamente." Angulo les preguntó, "Señores oficiales, ¿todos ustedes aprueban lo informado por el capitán Tabío?" "Absolutamente todos." Angulo les dijo, "Bueno, yo también estoy con ustedes," fue a la jefatura y le informó al coronel lo sucedido. El coronel le dijo al general Machado, "Gerardo, el único amigo que te queda a tí aquí soy yo y te aconsejo que te vayas." De ahí salieron para el Club de Oficiales vino **Sanguily**, el de la aviación, y acordaron darle 24 horas a Machado, quien regresó a Palacio y después se fue. Desde el 10 de agosto ya estaba la atmósfera alterada.

Cuando comenzaron los desordenes en La Habana, al batallón mío lo mandan para La Habana y mi compañía le toca la 12 estación de policía. Yo era directivo del Club de Alistados cuando **Pablo Rodríguez** era el presidente, **Migoya**, [**Ignacio**] **Galíndez**. Como yo estoy fuera, Pablo Rodríguez me pasa a mí el día 2 de septiembre una comunicación para una reunión en el Club de Alistados el día 3, y fuí a la reunión. El tiempo estaba lluvioso porque había habido un ciclón por Matanzas. Cuando llego a Columbia, Pablo me dice que tiene suspendido el asunto porque el día estaba lluvioso. El problema era reunir la directiva, pero Batista ese día tuvo que ir a Matanzas a hablar con los sargentos del Tercio de Matanzas, y por eso no se da el día 3. A eso de las 10 del día 4, fuí a Columbia con el capitán de la compañía y fuí al Club de Alistados y ví el alboroto. Allí estaba [**Fulgencio**] **Batista** y [**José Eleuterio**] **Pedraza**, y Batista discutía con [**Mario**] **Torres Menier**. Los oficiales estaban en sus casas. Entonces vino el teniente **Ferrer** y me dijo que el capitán regresaba a la compañía. Cuando llegó a su casa estaban sentados allí en el portal los capitanes **Echevarría** y **Polafita**, quien me preguntó qué pasaba en el Club. Le dije que era un hormiguero que

no había quien lo aplacara. Volvimos a La Habana y le dije a un sargento que fuera a Columbia y cualquier problema que hubiera que me llamara. El llegó allí, se acobardó y se fue para su casa. Como a las ocho de la noche, cuando Batista declara la revolución, el sargento Fajardo, que después fue comandante, me declara, "El batallón de nosotros está en La Habana. Vete para allá y dile que los sargento primero son los que mandan la unidad." Habían cuatro oficiales armados en la oficina. Yo le dije que lamentaba que fuera el jefe de la compañía pero que ellos ya no mandaban y tenían que marcharse a su casa. "Oye Gonzalez, ¿Ustedes saben lo que están haciendo?" Le dije, "Lo que suceda mañana no sé, lo que está sucediendo ahora sí. Ustedes están relevados." Entonces me llevé la compañía para Columbia y fui teniente jefe de esa compañía hasta que luego me nombraron capitán ayudante en el 34 bajo el gobierno de [Carlos] Mendieta. Después estuve en los sucesos de Atarés y cuando botaron a Grau de Palacio, que estaba la gente en el parque dando gritos.

El 9 de noviembre por la mañana íbamos a salir tres columnas, una al mando de **Querejeta**, iba a La Habana por Puentes Grandes, la otra al mando de **Margolles** iba por el puente de 23 y la otra columna al mando mío íbamos por el puente de Pote. Querejeta se encontró con la estación de Policía del Cerro alzada y tuvo que fajarse con ellos. Margolles se encontró que allí donde estaba el Buro estaba alzada la jefatura de policía y emplazo los cañones, pero no llegó a tirar porque se indieron. Yo no tuve inconveniente y cuando llegue al ayuntamiento de La Habana, estaba tomado por los alzados, pero se fueron y nos dejaron aquello. Lo único alzado que quedaba era San Ambrosio, estuvimos atacando San Ambrosio, pero por la mañana, cuando dimos el ataque general, en San Ambrosio no había nadie, todos se habían ido para Atares, y fuimos a ayudar a atacar Atares. Querejeta distribuyó el mando y mi compañía, que había estado peleando toda la noche, la mando a descansar a la estación de policía y me encargó de dar el asalto final a las 3 de la tarde. Un momento antes reventó un cañón que teníamos en la loma del Burro, y Querejeta me mando allí por si estaba herido el jefe, hacerme cargo de la batería. Fui a la Loma del Burro en un camión y encontré que la explosión había matado a un soldado y herido a dos o tres, y el teniente Margolles también, pero no era una herida grave. Me dijo, "No tengo nada." Eso fue como a las tres menos cuarto. Volví a la estación empecé a disponer a mi gente para el ataque, y en ese momento pusieron la bandera de rendición. Yo seguí para arriba, y cuando iba por el medio de la loma se formó un tiroteo de atrás. Subimos a coger la gente ya rendidos. Cuando se rindió **Blas Hernández**, llegó el loco este de **Mario Hernández** y dijo, "A ver, ¿Quién es Blas Hernández?" Cuando Blas Hernández se alzó en Camagüey después del 4 de septiembre, a mí me tocó ir allá a cogerlo. Blas Hernández quería que Grau lo nombrara Ministro, y Grau lo nombró inspector de montes y minas, una botella para que estuviera tranquilo, pero parece él no estaba conforme y se alzó. El general [**Manuel**] **Benítez**, entonces comandante, iba al mando de la tropa, y allá cogimos a Blas Hernández, pero tan pronto llegamos a La Habana, Grau mandó a soltarlos a todos.

Cuando Mario Hernández llega a Atarés y pregunta quien era Blas Hernández, parece que él creyó que Grau lo había mandado a buscar y muy arrogante se paró y dijo, "Yo," y fue cuando Mario Hernández le metió el tiro. Mario era un muchacho inteligente y preparado pero era medio loco y para mí cogía droga. El estaba muy bien, y de buenas a primeras se alborotaba. Una noche Mario dijo, "Bueno, señores, quienes son los enemigos de nosotros, ¿los oficiales viejos?, pues los matamos a todos y ya no tenemos enemigos."

Cuando se formó el servicio obligatorio, me nombraron comandante y me mandaron de jefe de un batallón, después me mandaron para La Cabaña donde Prío me ascendió a teniente coronel.

De allí fuí a Matanzas. Después del golpe de Batista me mandaron de supervisor de la prisión de La Habana y de allí para el Moncada en diciembre de 1952. Estuve allí hasta 1955.